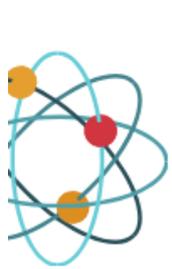


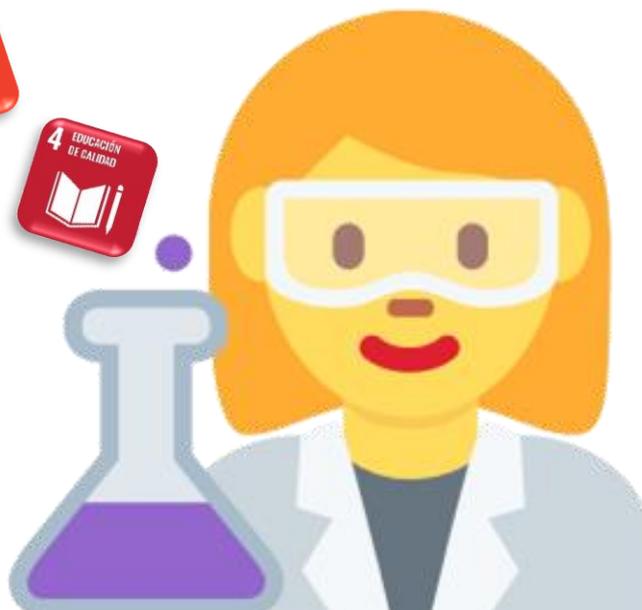
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO SELECCIONADO

LA ESTRELLA QUE NUNCA BRILLÓ

MINERVA S. G- 11 AÑOS



Primavera del año 1986. Julia era una chica de veintidós años, morena, pelo muy largo y ojos verdes azulados, aunque lo que más la definía era su asombrosa inteligencia. A ella siempre le había gustado la ciencia como a su padre. Desde pequeña, calladita en un rincón, lo observaba mientras trabajaba en el laboratorio. Parecía distraída, pero le entusiasmaba ver como hacía sus estudios y experimentos. Julia anotaba todo lo que le parecía importante y soñaba con algún día descubrir la cura para la enfermedad que sufría su abuela, la misma que se llevó a su madre.

La madre de Julia había muerto por el cáncer cuando ella tenía cinco años y su abuela era lo más parecido que tenía a una madre y no podía imaginar volver a perderla.

La infancia de Julia fue muy solitaria, en el colegio casi siempre estaba apartada del resto porque nadie compartía su pasión por la ciencia. Solo tenía una amiga que la apoyaba en todo lo que hacía y con la que podía hablar de sus sueños. Todo cambió cuando llegó a la Universidad de Medicina, allí era feliz y tenía amigos con sus mismas aficiones.

Un buen día recibieron la mala noticia de que el cáncer de su abuela se había extendido y que le quedaba poco de vida. Julia no podía creerlo, todavía no había encontrado la cura así que decidió trabajar día y noche para hallarla. En el laboratorio estudiaba, comía y dormía se olvidó del mundo para salvar a su abuela. De repente, algo en su interior le dijo que siguiera investigando dónde su padre lo había dejado cuándo intentó curar a su madre. Ella tendría el valor que a él le faltó para darle los medicamentos que había descubierto. Así que se puso manos a la obra.

Cuando tuvo todo preparado se los dio siguiendo las indicaciones que ella misma ideó, una toma por la mañana y otra por la noche durante dos meses. Le hizo una dieta especial con alimentos ricos en nutrientes, le daba paseos al sol y la obligaba a hacer ejercicio para que su cuerpo se mantuviera activo.

Parecía imposible pero poco a poco la abuela se empezó a encontrar mejor pero de repente una noche la abuela murió.

El padre de Julia que estaba al tanto de los experimentos de su hija se lo contó a los doctores que trataban a su abuela y descubrieron que también se lo había dado a otros pacientes que recientemente habían muerto.

Julia estaba desolada, la culpaban de haberlos matado y perdió la esperanza en su descubrimiento. La policía la detuvo y fue acusada de varios asesinatos. Con tan solo veintidós años fue condenada a la pena de muerte.

Unos meses después unos investigadores de su universidad hicieron autopsias de los ancianos fallecidos y averiguaron que la muerte no se la había provocado Julia ni tampoco el cáncer pues no había ni rastro de la enfermedad en sus órganos, realmente Julia había encontrado la cura y nadie jamás pudo hallar los estudios de la muchacha que invadida por la culpa los destruyó. Para recordar

éste trágico suceso en el campus dónde estudió colocaron una placa en su memoria con la siguiente inscripción: A Julia la estrella que nunca brilló.

